

IGLESIA



vecinet

Primera Agencia Uruguaya de Noticias Vecinales

WEB: <http://www.chasque.net/vecinet>

Correo-E: vecinet@adinet.com.uy

Guillermo Font - Tel.: 525 3597

...ESTA VOZ SENCILLA DE LA CONCIENCIA...

Con motivo de conmemorarse el 1º de Mayo, los responsables de la Pastoral obrera de la Arquidiócesis de Montevideo elaboraron el "Documento de trabajo" que aquí presentamos con sus respectivas preguntas para la reflexión. Lo consideramos de interés para nuestros lectores.

L. P. A.

Al llegar nuevamente el 1º de Mayo, quisiéramos recordar, en primer lugar, los hechos históricos que dieron origen a la conmemoración universal de esta fecha.

Su escenario fue la ciudad de Chicago, año 1886, en los Estados Unidos, donde la clase trabajadora luchaba por la reducción de las horas de trabajo, que en esa época eran de 12 a 14 y más horas diarias y que regía para hombres, mujeres y niños con salarios de miseria. La lucha de los trabajadores fue reprimida violentamente, fueron masacrados un grupo de obreros que no vacilaron en ofrendar sus vidas para legarnos mejores condiciones de vida y trabajo. Aquí en este hecho está el germen que posteriormente daría lugar a la instauración del 1º de Mayo como "el día internacional de los trabajadores".

¿Qué significa para los trabajadores cristianos la jornada de lucha que conmemoramos el 1º de Mayo? ¿Qué sentido tiene conmemorar ese mismo día la fiesta de S. José Obrero?

Para nosotros que nos sentimos Iglesia tiene un sentido particular: reconocemos la dignidad del trabajo y su sentido, afirmamos que el trabajo humano es muy superior a los restantes elementos de la vida económica, estos últimos no tienen otro papel que el de instrumentos. El Papa Juan Pablo II hablando de S. José hombre de trabajo y de familia nos decía: "Los hombres del trabajo, los hombres del trabajo duro conocen esta voz sencilla de la conciencia. Lo que ellos sienten del modo más profundo es precisamente ese vínculo que une el trabajo y la familia. El trabajo es para la familia, porque el trabajo es para el hombre (y no viceversa), y precisamente la familia y ante todo la familia es el lugar específico del hombre. Es el ambiente donde es concebido, nace y madura, el ambiente en favor del cual asume la responsabilidad más seria, en el cual se realiza cotidianamente, el ambiente de la felicidad terrena y de su esperanza humana".

En nuestra marcha junto a los demás trabajadores y sus familias, creyentes o no, compartimos alegrías y tristezas, luchas y acontecimientos que marcan la historia, la historia de salvación, donde nuestro Señor nos habla, nos hace crecer, nos ilumina el camino. Ese camino está sembrado de muerte y de vida, la muerte está marcada por la opresión, la explotación, la mentira, la falta de libertades; la vida está marcada por la lucha, la solidaridad, el respeto a la dignidad humana y el descubrimiento de que el amor es el único camino que nos conduce a la liberación anunciada en la muerte y resurrección de nuestro Señor.

Es necesario aprender en la práctica y saber distinguir en ella los signos de muerte y de vida, la luz y la oscuridad, la mentira y la verdad.

¿QUE ESTAMOS PERDIENDO LOS TRABAJADORES URUGUAYOS HOY?

1. A los trabajadores se nos quita nuestros lugares y formas de expresión.

Nuestro pueblo siempre se ha expresado públicamente. Las plazas, los estadios, las calles han sido y deben seguir siendo los lugares propios de nuestra expresión. En los últimos 1º de Mayo se nos ha negado lo que nos pertenece por derecho y por historia: conmemorar y renovar nuestra lucha de trabajadores.

Sobre las razones que motivan esta política, reflexionaron nuestros obispos en Puebla: "...En los Países donde existen regímenes de fuerza, se ve con malos ojos la organización de obreros, campesinos y sectores populares y se adoptan medidas represivas para impedirlos. Este tipo de control y de limitación de la acción no acontece con las agrupaciones patro-

nales que pueden ejercer todo su poder para asegurar sus intereses". Documento Puebla n. 44.

2. Los trabajadores estamos perdiendo nuestra dignidad humana.

Nos estamos acostumbrando a tener miedo de protestar por la injusticia. Ese miedo se manifiesta en muchas actitudes y ha llegado hasta hacernos dudar de nuestros derechos. Los que usan de ese instrumento del miedo, merecen la más enérgica condenación moral y política. Documento Puebla n. 46.

3. Se nos quita el derecho a saber lo que nos pasa.

La información nos llega manipulada, recortada y filtrada. Sabemos que el salario real ha perdido más del 40 % de su poder adquisitivo y esto se reconoce pero no se dicen las verdaderas razones que lo provocaron. Sabemos que el ingreso nacional aumentó pero no se dice por qué los trabajadores que recibíamos el 39 % de ese ingreso en el año 1968, hoy sólo debemos conformarnos con el 26 % del mismo. No se dice, aunque lo sabemos, que una familia tipo necesita N\$ 7.500 para poder vivir, ¿y cuántos de nosotros ganamos esa cifra? Así se nos quita la verdad de lo que vivimos.

4. A los trabajadores se nos oculta la perspectiva internacional que tiene la lucha de los trabajadores.

Nuestro pueblo se siente profundamente unido más allá de las fronteras geográficas a otros pueblos. A nosotros nos importa lo que les ocurre a los trabajadores brasileños, argentinos, chilenos, paraguayos, bolivianos, etc. Las fronteras las hacen otros para defender lo que han conquistado y las quieren imponer en nuestras mentes a través de un nacionalismo estrecho. El 1º de Mayo es el día internacional del trabajo. Y otra vez nos encontramos aquí con el intento de reducir nuestro mundo como si todo se resolviera para el trabajador uruguayo en su diálogo privado con su empresario de turno.

Contentarnos a vivir el 1º de Mayo, una y otra vez, dentro de un templo es romper la unidad entre la fe y la vida. Reducirlo a un partido de fútbol o un paseo con la familia es perder nuestra identidad. Debemos resistirnos a perder totalmente nuestra verdad. No olvidemos nuestra rica historia y luchemos por la vigencia de auténticas organizaciones de trabajadores, representantes insustituibles en la vida democrática de los pueblos. Para que este 1º de Mayo tenga la dimensión que merece, cada comunidad cristiana, cada iglesia parroquial o cada zona, reflexione, ayude a reflexionar a sus hermanos trabajadores, cristianos o no, y todos juntos vivamos intensamente esta fecha.

LOS TRABAJADORES CRISTIANOS.

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Qué signos de muerte y de vida, luz y oscuridad, descubrimos en nuestra vida de trabajadores?
2. ¿Qué nos dice nuestra fe sobre esos signos?
3. ¿Cómo te parece entonces que deberíamos vivir el 1º de Mayo?
4. ¿Cuáles de estos elementos te parece que vale la pena conversar con nuestros compañeros de trabajo?

DE LAS PALABRAS, LAS ACTITUDES Y LOS HECHOS

Muchas veces he intentado decir esto.

—Hacer voz una reflexión sobre lo que se habla y lo que se hace en este agitado mundo en que nos movemos.

—Es que muchas veces me pregunto:

—¿Cuán equivocada puede estar la gente respecto a la imagen y la realidad de aquellos que emitimos un mensaje?

—No hablamos de la imagen física.

—Hablamos de la imagen íntima.

—Esa imagen que los demás tienen que intuir a través de lo que decimos.

—Y cuántas veces, amigos, nuestras palabras están más allá de lo que estamos dispuestos a hacer realmente por los demás.

—Se da aquí aquello de que es muy fácil decir pero muy difícil hacer.

—Y somos tal vez legión los que hablamos de los problemas del mundo sin que aniden en nosotros actitudes ni sentimientos ejemplarizantes.

—Porque tenemos un comportamiento de palabra.

—Y otro diametralmente opuesto cuando actuamos.

—Tantas veces ensimismados en nuestras cosas personales, después de hablar y hablar de las necesidades del prójimo andamos por la calle indiferentes al dolor ajeno, ese dolor que tantas y tantas veces podemos casi tocar con las manos.

—Mis amigos, es muy fácil decir pero es muy difícil hacer.

—Siendo así nace preguntarse si vale la pena creer-nos portavoces de la suma de los hombres, cuando en el fondo, no estamos convencidos de que para hacerlo, tenemos que ser el resumen de esos hombres que son la sociedad y somos sin embargo nada más que nosotros... nada más que YO, que es aún peor.

—Cuántos hablan de aplicar la justicia, de solucionar problemas y ni siquiera están dispuestos a solucionar los que tienen en derredor...

—O lo que es peor, en vez de la justicia que proclaman incurren en actos de injusticia que justifican siempre, porque la palabra tiene un amplio campo para las justificaciones.

—Es cierto lo del Eclesiastés.

—Todo es vanidad.

—Por vanidad hablamos.

—Por vanidad actuamos.

—Somos actores por vanidad de una comedia que es la vida.

—Cuando nos detenemos para hablar con nuestros semejantes trepamos al estrado de la vanidad.

—Y desde allí somos grandes de acuerdo a la dimensión que nosotros mismos nos adjudicamos, o la que los demás nos adjudican cuando nos oyen y nos valoran no en base a lo que somos sino a lo que decimos.

Mis amigos:

—¿Cuándo seremos lo suficientemente valientes para dejar de ser actores?

—Para ser simplemente seres humanos, humildes, reales.

—¿Cuándo nuestros actos serán el reflejo de nuestras palabras?

—¿Cuándo la vanidad le dejará aunque más no sea un modesto rincón a la modestia?

—Tengamos fe en que en un tiempo no lejano, todos, entiéndase bien, todos, habremos de lograr no ser protagonistas fieles de lo que livianamente expresamos, pero al menos, sepamos tener actitudes que reflejen un cambio.

—Es a partir de ese momento que podremos trazar un rumbo más humano, menos egoísta.

—Porque los hechos valen mucho más que las palabras si las palabras no corresponden a los hechos.

—Por la actitud positiva que asumamos frente a la vida, frente a los demás.

—De lo contrario, amigos, las palabras no son nada más que simples fonemas articulados, pero vacíos.

—Vacíos, sin destino, sin posibilidades de promover una sociedad mejor a partir de mañana.